

Exposición Escudo Nacional. Flora, fauna y biodiversidad

Cora María Antonieta Falero Ruiz*

La muestra *Escudo Nacional. Flora, fauna y biodiversidad* se presentó en la sala de exposiciones temporales del Museo Nacional de Antropología (MNA) del 2 de marzo al 4 de junio de 2017; un proyecto inédito y multidisciplinario de colaboración entre el INAH, organismo encargado de investigar, conservar y difundir el patrimonio arqueológico, antropológico, histórico y paleontológico de México, y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), entidad cuyo propósito fundamental es fomentar la protección, restauración y conservación de los ecosistemas y recursos naturales, bienes y servicios ambientales, a fin de propiciar su aprovechamiento y desarrollo sustentable.

Al tomar como marco de referencia la figura de Venustiano Carranza, dirigente presidencial quien tuvo en sus manos la facultad de preparar la Constitución de 1917 y determinó la creación de un nuevo escudo nacional, el objetivo de la exhibición fue presentar, desde distintas perspectivas, como la historia, la arqueología, la antropología, el arte, la historia natural y la biología, el devenir de la creación del emblema mexicano.

A partir de un recorrido cronológico, delimitado por ocho aproximaciones curatoriales, el escudo fue mostrado desde la visión iconográfica para desdoblar su significado en términos simbólicos, ideológicos y estéticos, a la vez que para revelar sus implicaciones científicas con base en los elementos naturales —propios de la biodiversidad— que lo integran.

Los símbolos nacionales son, en su descripción más inmediata, represen-

taciones visuales de los personajes más notables y de los episodios fundamentales en la construcción de un país. Nuestros himno, bandera y escudo constituyen una tríada fundamental en la que es posible sintetizar las ideologías políticas, el heroísmo y nuestras raíces indígenas.

En el caso del escudo, hay un preciado legado material de objetos arqueológicos, etnográficos, históricos, documentales y artísticos donde aparecen plasmados algunos, o el conjunto de elementos que dan lugar a su iconografía. Además, esta permanencia gráfica permite reconstruir parte de los orígenes y la historia del nacionalismo mexicano, al tiempo que favorece la oportunidad de hacer un recorrido cronológico por las múltiples representaciones visuales de una insignia que de una u otra forma ha permanecido por más de seis siglos.

El recorrido por la muestra partió del tema “Simbología mexicana”, un apartado dedicado a mostrar la importancia y los distintos significados del águila, la serpiente, el nopal, las tunas, el agua y la piedra entre los mexicas. Como símbolo del Sol, el águila estaba identificada con el sacrificio humano; el corazón y la sangre de los cautivos constituían el principal alimento del astro. Los corazones ofrecidos al Sol se conocían como *cuauhnochtli tlazotli*, “preciosas tunas del águila”.

Por su parte, la serpiente de cascabel (*Crotalus*) era el animal más representado en sus esculturas debido a sus múltiples connotaciones simbólicas, relacionadas con dos de sus deidades principales: Huitzilopochtli, su dios tutelar, y Tláloc, el dios de la lluvia. También se les asociaba con el agua, la tierra, la entrada a la cueva e incluso con el cielo, dada su capacidad para trepar en los árboles.

El nopal, una especie que forma parte de la familia de las cactáceas, era considerado por los mexicas como el



Teocalli de la Guerra Sagrada, cultura mexicana, Posclásico tardío (ca. 1500), basalto. Procedencia: cimencios del torreón sur de Palacio Nacional, Centro Histórico, Ciudad de México. Museo Nacional de Antropología, Sala Mexica, Secretaría de Cultura-INAH, 10-81548 **Fotografía** © Archivo MNA

árbol cósmico, y no obstante ser una planta endémica, a la fecha existen escasas representaciones escultóricas de la misma entre los pueblos mesoamericanos, en concreto entre los mexicas,



Corazón, cultura mexicana, Posclásico tardío (ca. 1500), piedra verde. Procedencia: calle República de Venezuela 44, Centro Histórico, Ciudad de México. Museo Nacional de Antropología, Sala Mexica, Secretaría de Cultura-INAH, 10-392930 **Fotografía** © Archivo MNA

* Curadora de la exposición.



Autor no identificado, *Alegoría del Escudo Nacional*, siglo XIX, óleo, colección particular **Fotografía** © Archivo MNA

una de las cuales formó parte del conjunto de colecciones arqueológicas reunidas en la muestra.

El segundo tema, “La guerra de los símbolos”, fue acerca de cómo el antiguo mito fundacional de la Ciudad de México-Tenochtitlán, conformado por la imagen del águila posada en un nopal y sometiendo a una serpiente, se mantuvo imborrable entre los indígenas luego de la Conquista española y durante los tres siglos del dominio virreinal, cuando además de los códices y la escultura mexicana existente aparecieron imágenes sobre el mismo motivo, aunque ejecutadas al óleo y en papeles grabados.

En la propia iconografía católica, el águila, junto con la serpiente y el nopal —incluso con la peña y el fondo azul como motivo lacustre alusivo al lago de Texcoco—, formaron parte de las numerosas escenas santorales, así como de los pasajes bíblicos de la religión impuesta.

El tercer apartado, “Emblemas mexicanos”, dio cuenta de las distintas composiciones de los escudos del México

independiente. El primero de ellos fue decretado el 2 de noviembre de 1821, bajo una composición gráfica específica en que el gobierno de Agustín de Iturbide recuperó el águila indígena con las alas abiertas, sostenida en su pata izquierda sobre un nopal y con la corona propia del imperio que ostentaba.

La trascendencia y recuperación de esta composición iconográfica indígena durante los dos primeros gobiernos del México independiente —el Primer Imperio o imperio de Agustín de Iturbide y la primera república federal—, además de darle individualidad al emblema y ser la imagen de la bandera, reunió a la nación en sus raíces más antiguas, a la vez que la proyectó hacia el futuro.

Desde entonces y hasta muy entrada el siglo XX cada gobernante decretó la forma y el uso de un escudo determinado, como una expresión de independencia y soberanía en el lenguaje de la gráfica nacional. Así proliferó una gran cantidad de escudos y alegorías, los cuales encontraron un nuevo cau-

ce para plasmar el nacionalismo, más vivo en tiempos de la derrota del Segundo Imperio y con la restauración del gobierno republicano de Benito Juárez (1867).

En los soportes más cotidianos, la iconografía histórica del escudo vertió incontables versiones de la insignia en sus más variadas representaciones, como en los diversos óleos, documentos, monedas, banderas, sellos, libros, documentos y partituras para piano que dieron materialidad a este tema.

Para continuar con la historia del siglo XIX, el cuarto y quinto temas, titulados “La Patria en sus alegorías” y “Parafernalia nacional” —respectivamente—, constituyeron un recorrido visual por las formas y muy variados soportes en los que los gobernantes decretaron la manera y el uso de un determinado escudo como una expresión de independencia, legitimidad política y reafirmación ideológica. Fue cuando, además del escudo, comenzaron a difundirse imágenes alegóricas en torno a la patria.

Ejecutadas por distintos artistas, tanto en lienzos o impresos, estas imágenes obedecían la intención del autor —su propio artífice, o bien quien la hubiera encargado— y representaron una expresión artística de nacionalismo para afirmar o reivindicar los valores patrios. En ellas aparecía el águila como elemento central de la composición, y su circulación en México se incrementó con el correr del siglo XIX, al grado de que traspasó las fronteras de la plástica hasta tomar como soporte el arte popular. Su uso se extendió hasta los primeros años del siglo XX, como se evidenció en la selección de óleos y objetos de uso cotidiano —la llamada “parafernalia nacional”— aquí convocada.

Una gran variedad de objetos retomaron los colores de la bandera —verde, blanco y rojo— para construir vistosos relatos en torno al orgullo patrio. Las voces populares, una parte activa en la

manufactura y aceptación de los mismos, hicieron posible que el contenido ideológico de los discursos pronunciados por los gobernantes pasara de la escena pública a la privacidad de los hogares. La parafernalia, como se denomina al conjunto de estos objetos, hizo posible, gracias a la creatividad de sus autores anónimos, que en el nacionalismo se encontrara un medio para reproducir un mismo discurso a favor de la nación y, en el caso de este proyecto expositivo, a favor de la reconstrucción de la historia del escudo mexicano.

El eje temático titulado “Vuelta al pasado indígena” refirió la forma en que —durante el periodo porfirista y desde las dos últimas décadas del siglo XIX— la recuperación de la historia antigua del territorio en general y la del siglo XVI en particular compuso una de las mayores aventuras en el campo del conocimiento de que tengamos noticia. Esta amplia y a veces desordenada obra de recuperación histórica impulsó un auténtico renacimiento mexicano, por medio del cual el México moderno se enlazó de modo emotivo e intelectual con el mito fundacional indígena, el cual reafirmó su sitio en la iconografía nacional.

El penúltimo tema, “La revolución del escudo”, abordó la forma en que, al final de la Revolución mexicana, el águila, vista de frente y con sus imponentes alas abiertas, dominó —como a lo largo del siglo XIX— estandartes, banderas, papelería, monedas y billetes de Francisco I. Madero, Francisco Villa, Emiliano Zapata y del propio Venustiano Carranza. Este último personaje fue quien solicitó una serie de bocetos al artista Jorge Enciso, en ese tiempo jefe del Departamento de Inspección de Monumentos Artísticos, para lograr una versión más estilizada del águila real plasmada en los códices y objetos arqueológicos. El nuevo escudo entró en vigor a partir de 1917, y el primer decreto para su uso

se hizo público el 21 de septiembre de 1916. Desde entonces un águila con fuerza y profuso plumaje aparece vista de perfil.

“Nuestro escudo nacional hoy” invitó a la reflexión acerca de los distintos procesos por los que el escudo nacional mexicano transitó hasta lograr su configuración actual. Tras la circulación de distintas versiones desde 1821, fue con el “Decreto del 17 de agosto de 1968”, emitido por el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz, cuando se hizo oficial el actual emblema. El artista Francisco Eppens se encargó de afinar el modelo, el cual tomó su lugar al final de este recorrido.

Escudo nacional. Flora, fauna y biodiversidad estuvo integrada por 390 objetos provenientes de 12 acervos institucionales pertenecientes al propio INAH, al Instituto Nacional de Bellas Artes y a otros ámbitos privados, así como de nueve coleccionistas particulares de la Ciudad de México. La procedencia variada de cada uno de los materiales mostrados revela su naturaleza diversa y cronología, a la vez que confirma la intención curatorial de evidenciar, con esta selección, la permanencia y continuidad de una serie de elementos simbólicos cuyo origen es el rico pasado indígena, los cuales están vigentes en nuestros días.

El escudo nacional mexicano es la insignia a escala mundial que reúne en



Jorge Enciso, *Modelo del Escudo Nacional*, 5 de febrero de 1934, óleo sobre cartoncillo y madera, Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, Secretaría de Cultura-INAH, 10-113295 **Fotografía** © Archivo MNA

su iconografía el mayor número de elementos biodiversos, esto es, de flora y fauna. La lectura científica implícita en su descripción biológica revela aspectos de la riqueza natural de algunos de los ecosistemas de este amplio territorio. Ninguno de sus atributos implica conceptos beligerantes; por el contrario, el valor simbólico de cada elemento evoca el legado de nuestro pasado histórico.

La importancia de llevar a cabo una exposición temporal para historiar su origen y devenir en el año en que se conmemoró el centenario de su uso —en la forma que lo conocemos y nos representa hoy en día, aún con las visibles modificaciones aplicadas en 1934 y 1968— dio origen a esta exhibición, la cual recibió a 105756 visitantes ✦

FACEBOOK



Gaceta de Museos

SÍGUENOS

TWITTER



@gacetademuseos